

24/2019

22 de marzo de 2019

*Guillem Colom Piella**

La amenaza híbrida: mitos,
leyendas y realidades

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La amenaza híbrida: mitos, leyendas y realidades

Resumen:

El trabajo repasa la evolución del concepto «híbrido» desde sus orígenes militares hasta hoy en día. Se exponen las relaciones entre lo híbrido y la guerra política, las actividades de subversión, desestabilización y operaciones de información, contraponiendo la interpretación rusa y occidental de las actividades híbridas.

Palabras clave:

Amenazas híbridas, subversión, desestabilización, guerra política, guerra informativa, desinformación, zona gris.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The hybrid threat: myths, legends and realities

Abstract:

This article aims to analyse the evolution of the concept of “hybrid threat” from its military origins to its current situation. It exposes the relationship between hybrid activities and political warfare, subversion, destabilization, and information operations, while highlighting the differences between the Western and Russian approaches to the hybrid threat.

Keywords:

Hybrid threats, subversion, destabilization, political warfare, information warfare, disinformation, grey zone.

Cómo citar este documento:

COLOM PIELLA, Guillem. *La amenaza híbrida: mitos, leyendas y realidades*. Documento de Opinión IEEE 24/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Las «cosas» híbridas —como amenaza híbrida, guerra híbrida, conflictos híbridos, tácticas híbridas, influencia híbrida o confrontaciones híbridas, por poner algunos ejemplos— se han convertido en uno de los *hype* informativos del momento por méritos propios. Aunque la guerra o amenaza híbrida tiene un extenso y controvertido recorrido en el ámbito estratégico-militar para definir la integración de elementos convencionales e irregulares, actualmente lo híbrido está siendo utilizado por muchos *think tanks*, periodistas, académicos y políticos para describir, de forma casi exclusiva, las actividades que realiza el Kremlin para proyectar su influencia exterior.

Aunque las invasiones de Crimea y del este de Ucrania entran dentro de las definiciones ya «clásicas» de guerra híbrida¹, otras actividades consideradas híbridas se relacionan con las tradicionales tácticas de subversión y desestabilización soviéticas, y otras se encuadran en el concepto de guerra política, donde un Estado emplea todos los instrumentos a su disposición para debilitar y desmoralizar política, militar, económica o socialmente el adversario. Sin embargo, lo híbrido que más atención está recibiendo se relaciona con el otro *hype* del momento: la desinformación, obviando tanto la larga tradición soviética de «medidas activas» como los grandes desarrollos realizados en la concepción rusa de guerra informativa desde la década de 1990 y centrales en su estrategia militar².

En cualquier caso, algunas crónicas afirman que Moscú ha inventado la guerra híbrida y otras argumentan que el Kremlin está llevando a cabo una guerra híbrida contra Occidente, pareciendo olvidar que lo híbrido puede ser utilizado por cualquier actor tanto para ampliar su capacidad en el campo de batalla posmoderno como —utilizando una definición extensiva— para proyectar su influencia en el mundo físico, psicológico, perceptivo o virtual.

¹ Moscú lo consideraría como guerra de nueva generación (THOMAS, T.: *Thinking like a Russian Officer: Basic Factors and Contemporary Thinking on the Nature of War*. Fort Leavenworth: Foreign Military Studies Office, 2016).

² GERASIMOV, V. “Vektory razvitija voennoj strategii”, *Krasnaja zvezda* (4 de marzo de 2019). Disponible en: <http://redstar.ru/vektory-razvitiya-voennoj-strategii/>. En esta misma crónica, el jefe de Estado Mayor de la defensa rusa argumenta que las medidas no-militares o híbridas pueden apoyar la consecución de los objetivos militares, influir en el desarrollo de las operaciones y facilitar el empleo de la fuerza militar convencional, pero que las confrontaciones en «otras esferas» son distintas al utilizar sus propias lógicas y estrategias, siendo lo militar uno de los componentes que las conforman.

Paradójicamente, Moscú también sostiene algo similar: asumiendo su papel civilizador, percibiéndose amenazada y preparando mentalmente a su población para la guerra, también declara estar siendo objeto de una guerra híbrida conducida por Occidente. Definida como cualquier acción militar o no-militar (política, cultural, diplomática, económica, informativa o medioambiental)³ y encaminada a debilitar un oponente y fundamentada en el empleo de ONG y organizaciones de la sociedad civil, el apoyo a movimientos sociales u opositores políticos, el control de internet y las tecnologías de la información, la penetración cultural o la propaganda en medios de comunicación, esta guerra híbrida promovida por Estados Unidos pretende explotar el potencial de protesta popular para facilitar cambios de régimen⁴. Esta percepción de amenaza y su inferioridad militar en el plano convencional con la Alianza Atlántica le permite justificar sus actividades de subversión y desestabilización, sus operaciones informativas o sus acciones militares en su área de influencia más directa.

En otras palabras, las «cosas» híbridas han experimentado un largo viaje conceptual desde 2006 —cuando se forjó esta idea para definir la combinación de elementos convencionales e irregulares⁵— hasta 2019. Hoy en día, las concepciones abarcan desde cualquier actividad informativa, cibernética, subversiva o cinética realizada bajo el

³ Estas ideas han sido ampliamente debatidas en la comunidad estratégica rusa desde la década de los noventa, primero vinculadas con la necesidad de blindar su espacio informativo frente a cualquier injerencia externa y posteriormente relacionadas tanto con el poder blando como forma de influencia política como con las ideas de guerra híbrida. Ejemplo de este pensamiento puede hallarse en: CHEKINOV, S. y BOGDANOV, S.: “The Nature and Content of a New-Generation War”, *Military Thought* (edición inglesa), 4, 2013, pp. 12-22.

⁴ En este sentido, obsérvese lo que comenta Valeri Gerasimov, jefe de Estado Mayor de la defensa rusa: «...las medidas políticas, económicas, informativas, humanitarias y no-militares se han empleado junto con el potencial de protesta popular. Todo ello ha sido apoyado por medios militares de carácter clandestino realizando actividades informativas y operaciones especiales. El empleo abierto de unidades militares —a menudo bajo la apariencia de fuerzas de mantenimiento de la paz y gestión de crisis— se ha realizado en cierto momento con el objetivo de contribuir al logro de la situación deseada en el conflicto». GERASIMOV, V. “Cennost' nauki v predvidenii”. *Voenna-promyshlennyj kur'er*, 8 (476), 2013, s.n. De hecho, los sucesos de Venezuela están siendo considerados como una guerra híbrida conducida por Occidente, especialmente si se produjera un intervencionismo humanitario, algo que choca completamente con el principio de soberanía clásico. Para encuadrar las ideas de Gerasimov, véase: COLOM, G.: “La Doctrina Gerasimov y el pensamiento estratégico ruso contemporáneo”, *Ejército*, 933, 2018, pp. 30-37.

⁵ Tras identificar las amenazas híbridas como un reto operativo en el *Multiple Futures Project*, en el 2010 los mandos estratégicos de la OTAN acordaron la siguiente definición: «Hybrid threats are those posed by adversaries, with the ability to simultaneously employ conventional and non conventional means adaptively in pursuit of their objectives» (BI-SC Capstone Concept for the Military Contribution to Countering Hybrid Threats (26 de agosto de 2010), p. 2.

umbral del conflicto armado o cualquier manifestación de guerra política que entrañe el empleo de medios diplomáticos, informativos, militares, económicos, financieros, legales o de inteligencia en tiempo de paz, crisis o guerra⁶. Sin embargo, esta idea que siempre ha mantenido una calculada ambigüedad por sus limitaciones inherentes se ha estirado tanto que cualquier actividad extraña —desde un *tweet* a la suplantación o *spoofing* de la señal del GPS de un avión⁷— puede ser considerada como algo constitutivo de lo híbrido.

Sin embargo, quizás la referencia más gráfica de la concepción actual de lo híbrido procede del secretario general de la Alianza Atlántica cuando declaró que «...lo híbrido es el lado oscuro de nuestro Enfoque Integral»⁸, por lo que cualquier respuesta debería combinar todos los instrumentos del Estado y de la comunidad internacional: diplomáticos, informativos, militares, económicos, financieros, de inteligencia o legales.

Paradójicamente, mientras muchos comentaristas utilizan lo híbrido como sinónimo de desinformación o «ciberataque» —refiriéndose a actividades de (ciber)inteligencia, hackeo de dispositivos o servicios, *hack&leak*, uso de *trolls* o *bots* para amplificar

⁶ Ello permitiría describir muchas de las actividades —a pesar de que muchos analistas centran su atención en las Amenazas Persistentes Avanzadas (APT) debido a su difícil atribución— que actores como Rusia, China, Irán, Arabia Saudita o Corea del Norte, por poner algunos ejemplos, están llevando a cabo en la actualidad.

⁷ El lector especializado habrá observado que ambas acciones tienen mucho más en común de lo que parece: son dos ejemplos de guerra informativa, el primero orientado a los efectos informativo-psicológicos y el segundo a los informativo-técnicos. Para conocer estos asuntos con más detalle, véase: HEICKERO, R. *Emerging cyber threats and Russian Views on Information Warfare and Information Operations*. Estocolmo: FOI; SAIFETDINOV, K.: “Informatsionnoe protivoborstvo v voennoi sfere”. *Voennaia mysl*, 7, 2014, pp. 38-41 o KUZNETSOV, V.; DONSKOV, Y. y KOROBENIKOV, A.: 2013: “O sootnoshenii kategorii “radioelektronnaia borba” i “informatsionnaia borba”. *Voennaia mysl*, 3, 2013, pp. 14-20.

⁸ Discurso del secretario general Jens Stoltenberg en la apertura del Seminario de Transformación de la OTAN (25 de marzo de 2015). Paradójicamente, esta misma idea también es utilizada por muchos teóricos militares rusos, que consideran el Enfoque Integral (*Comprehensive Approach*) como el habilitador de la guerra híbrida. En términos generales, este pretende concertar las estrategias, capacidades y actividades de todos los participantes en la resolución del conflicto, desde el primer momento y al más alto nivel, y compartiendo —en la medida de lo posible— inteligencia, situación final deseada, objetivos estratégicos, planeamiento operativo y asignación de recursos. Esta coordinación debe comprender desde el nivel político-estratégico al táctico, y deberá realizarse en todas las fases y planos de la operación: desde su concepción inicial y posterior planeamiento operativo hasta su ejecución sobre el terreno y final evaluación (PAREJA, I. y COLOM, G.: “El Enfoque Integral (Comprehensive Approach) a la gestión de crisis internacionales”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, 115, 2008, pp. 1-11; y para el caso aliado: COLOM, G.: “La evolución del Enfoque Integral aliado a la gestión de crisis”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 97/98, 2012, pp. 287-304).

mensajes o propaganda computacional—⁹, las definiciones oficiales continúan recogiendo como rasgo distintivo el elemento militar convencional¹⁰. Este puede ser el caso de la Alianza Atlántica, que define las amenazas híbridas como «...la integración de medios convencionales y no-convencionales, medidas militares abiertas y encubiertas, paramilitares y civiles por parte de actores estatales y no-estatales para lograr sus objetivos»¹¹, o la Unión Europea, que más que definir el concepto y acotarlo, enumera un conjunto de características que podrían definir lo híbrido:

«Las amenazas híbridas combinan actividades militares y no-militares convencionales y no-convencionales que pueden ser utilizadas de manera coordinada por actores estatales y no-estatales para lograr sus objetivos políticos. Las campañas híbridas son multidimensionales, combinando medidas coercitivas y subversivas, utilizando herramientas y tácticas tanto convencionales como no-convencionales. Han sido diseñadas para ser difíciles de detectar y atribuir. Estas amenazas apuntan a vulnerabilidades críticas y pretenden generar confusión para dificultar la toma de decisiones rápida y efectiva. Las amenazas híbridas pueden abarcar desde ataques cibernéticos a sistemas de información críticos, pasando por la interrupción de servicios críticos como el suministro energético o servicios financieros, hasta el debilitamiento de la confianza pública en las instituciones gubernamentales o la profundización de las divisiones sociales. Como la atribución es difícil, estos desafíos requieren medidas específicas y coordinadas para contrarrestarlos»¹².

Con independencia de los largos debates que pueden realizarse sobre la conveniencia de hablar de guerra, adjetivarla como híbrida, considerar si se trata de algo novedoso, si deben utilizarse ideas alternativas (ambigua, irregular, asimétrica, política,

⁹ A modo de ejemplo, la definición de ciberataque propuesta por el Manual de Tallin: «...una ciberoperación, ofensiva o defensiva, susceptible de causar lesión o muerte a las personas o daño o destrucción a los objetos» (Schmitt, M. (ed.): *Tallinn Manual 2.0 on the International Law Applicable to Cyber Operations*, Nueva York: CUP, 2017, regla núm. 30, pp. 106-112) no solo deja mucho lugar a la interpretación, sino que obvia numerosas actividades potencialmente más lesivas pero situadas bajo el umbral del conflicto.

¹⁰ La concepción rusa subraya el papel de los ejércitos convencionales en la consecución de los objetivos estratégicos (KORYBKO, A.: *Hybrid Wars: The Indirect Adaptive Approach to Regime Change*. Moscú: People's Friendship University of Russia, 2015).

¹¹ Declaración final de la Cumbre de Varsovia (9 de julio de 2016), para. 72

¹² Comisión Europea: *A Europe that protects: Countering Hybrid Threats*, Bruselas: UE, 2018, p. 1.

no-lineal, etc.) o aparcar definitivamente este concepto, lo cierto es que lo híbrido es atractivo y posee fuerza expresiva para que el público no especializado comprenda la multidimensionalidad de la amenaza. Sin embargo, al ampliar tanto el objeto de análisis, estirando tanto el concepto y manteniéndolo tan ambiguo, lo híbrido corre el riesgo de convertirse en un concepto comodín, vacío de contenido, usado principalmente para definir las acciones rusas en el exterior o describir un amplio abanico de actividades que escapen a la lógica «convencional»¹³. En cualquier caso, si se asume esta visión expansiva, cualquier respuesta debería plantearse en el marco de un Enfoque Integral (*Comprehensive Approach*) internacional o un Enfoque Gubernamental (*Whole-of-Government Approach*) a escala nacional, algo que escapa al objeto de este trabajo.

De hecho, en un plano más militar muchos consideran que no existen razones suficientes para emplear otro concepto que solo añada confusión al análisis estratégico, varios sostienen que lo híbrido es el producto natural de la adaptación de la guerra irregular y asimétrica al mundo globalizado y a la Era de la Información. Otros subrayan que este concepto no está consolidado, ni tampoco existe ninguna definición aceptada que vaya más allá del mínimo común denominador de la combinación de medios, procedimientos y tácticas convencionales e irregulares. Finalmente, a raíz de la expansión del concepto, muchos expertos argumentan que debería dividirse en sus distintas vertientes (subversión y desestabilización, operaciones informativas, fuerza militar, etc.) mientras alertan que lo híbrido corre el riesgo de perder su valor explicativo al haberse popularizado para definir cualquier actividad situada por debajo del umbral del conflicto.

En este sentido, teniendo en cuenta la naturaleza del objeto de estudio y la necesidad de acotarlo, a continuación se caracterizará brevemente el elemento bélico de lo híbrido para aportar ideas al debate militar y comprender el viaje conceptual que esta idea ha tenido desde sus orígenes hasta la actualidad, pero siempre teniendo en cuenta su empleo —en muchos casos interesado— para explicar la complejidad de la amenaza.

¹³ Esto mismo puede observarse en los grupos de trabajo dedicados al estudio de lo híbrido. Solo con solicitar una definición del concepto uno se asegura que el grupo no avance.

Definido originalmente en un trabajo académico de la Armada estadounidense de 2002 para advertir de las tácticas empleadas por la insurgencia chechena contra el ejército ruso durante la Primera Guerra de Chechenia (1994-1996)¹⁴, el término «guerra híbrida» fue empleado por primera vez en un documento oficial estadounidense tres años después para explicar la combinación de dos o más amenazas de tipo tradicional (convencional), irregular, catastrófico o disruptivo¹⁵. Su uso pretendía concienciar al poder político sobre la dificultad intrínseca de planear la defensa en un mundo menos previsible que el bipolar: incierto, con una Guerra contra el Terror que debía librarse, amplios despliegues en Afganistán e Irak que debían hacer frente a una floreciente insurgencia, una Revolución en los Asuntos Militares (RMA) en ciernes, potencias emergentes que podrían dar una sorpresa estratégica, recursos limitados a la innovación militar y una ampliación de los cometidos que debía realizar el instrumento militar¹⁶. Como se observará a lo largo del trabajo, la utilización de lo híbrido para explicar la complejidad de la amenaza será una constante que se ha mantenido hasta la actualidad.

Sin embargo, no fue hasta la publicación del artículo *La guerra del futuro: la llegada del conflicto híbrido*, escrito por el anterior titular del Pentágono, James N. Mattis, junto con el teniente coronel Frank G. Hoffman cuando se le dotó de contenido teórico¹⁷, la guerra de 2006 entre Israel y Hezbolá cuando pareció tener lugar su primera gran manifestación práctica¹⁸, y la presentación del ensayo *El conflicto en el siglo XXI: el advenimiento de la guerra híbrida* cuando se popularizó esta idea entre la comunidad de defensa¹⁹. Fue

¹⁴ NEMETH, W.: *Future war and Chechnya: A case for hybrid warfare*. Monterrey: Naval Postgraduate School, 2002.

¹⁵ Department of Defense: *National Defense Strategy of the United States of America*. Washington DC: Government Printing Office, 2005.

¹⁶ DAVIS, P. "Defense planning when major changes are needed", *Defence Studies*, 18 (3), 2018, pp. 374-390.

¹⁷ MATTIS, J. y HOFFMAN, F. "Future warfare: The rise of hybrid warfare". *U.S. Naval Institute Proceedings*. 132 (11), 2005, pp. 30-32.

¹⁸ CORDESMAN, A. *Lessons of the 2006 Israeli-Hezbollah war*. Washington DC: CSIS, 2007.

¹⁹ HOFFMAN, F.: *Conflict in the 21st Century: The rise of hybrid wars*. Arlington: Potomac Institute for Policy Studies, 2007. De hecho, varias publicaciones especializadas de nuestro país trataron monográficamente estos asuntos, como podría ser: CALVO, J.L.: "La evolución de las insurgencias y el concepto de guerra híbrida", *Ejército*, 822, 2009, pp. 6-13 o COLOM, G.: "El nuevo rostro de la guerra, los conflictos híbridos", en REQUENA, M. (ed.): *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XX*, Madrid: IUGM, 2010, pp. 55-64 o CALDUCH (Coord.). *El enfoque multidisciplinar a los conflictos híbridos*. Documentos de seguridad y defensa, 51. Madrid: CESEDEN, 2012. Igualmente, un exhaustivo marco general sobre el que se enmarcaría lo híbrido puede hallarse en: PÉREZ, J.: *Guerras Posmodernas*. Barcelona: EICobre, 2010

entonces cuando muchos ministerios de defensa nacionales y organizaciones internacionales como la Alianza Atlántica empezaron a estudiar lo híbrido estableciendo proyectos de Desarrollo y Experimentación de Conceptos (CD&E) para intentar hallar respuestas a esta amenaza que combinaba elementos convencionales e irregulares, e integrando este elemento en los planes de capacidades²⁰.

Sin embargo, no fue hasta algunos años después cuando, a raíz de la popularización de la inexistente «doctrina Gerasimov»²¹ y las intervenciones rusas en Crimea y Ucrania, cuando lo híbrido (junto con las «medidas activas» o la «desinformación»)²² volvió a la palestra de la mano de los países bálticos y este-europeos, temerosos de la asertividad rusa en su área de influencia, conscientes de su incapacidad estratégica y víctimas de persistentes operaciones informativas. Fue entonces cuando lo híbrido traspasó la frontera del debate estratégico para convertirse en un vocablo de uso común y utilizarse para definir toda la gama de actividades informativas, de desestabilización y subversión que el Kremlin podía estar realizando de forma abierta, semientocubierta o clandestina por debajo del umbral del conflicto. Aisladas, estas actividades difícilmente podrían constituir un *casus belli*, pero su impacto agregado utilizando la «táctica del salami» sí podría alterar la correlación de fuerzas²³.

²⁰ En esta época, la Unidad de Transformación de las Fuerzas Armadas (UTRAFAS) de nuestro país estuvo participando en el análisis de lo híbrido desde sus inicios, colaborando con otros estamentos militares en el *Multiple Futures Project*, participando en la integración de lo híbrido en las revisiones del catálogo de capacidades aliado o participando en los proyectos de CD&E vinculados con los proyectos de *countering hybrid threats*, por poner algunos ejemplos representativos. Además, fue también la responsable de trabajar sobre los conceptos de Enfoque Integral, ahora fundamentales para plantear respuestas a lo híbrido en su definición extensiva.

²¹ GALEOTTI, M. "The 'Gerasimov Doctrine' and Russian Non-Linear War". In *Moscow's Shadows* (6 de julio de 2014). Disponible en: <https://inmoscowsshadows.wordpress.com/2014/07/06/the-gerasimov-doctrine-and-russian-non-linear-war>

²² Muy populares durante la Guerra Fría, las «medidas activas» combinan desinformación, propaganda, manipulación y falsificación documental utilizando medios abiertos, semientocubiertos o clandestinos con el objetivo de explotar las brechas sociopolíticas de la víctima e influir sobre ella (SHULTZ, R. y GODSON, R.: *Desinformatsia*. Washington DC: Pergamon Brassey's, 1984).

²³ Sin referirse a lo híbrido por su imprecisión teórica y limitada aplicabilidad operativa, Estados Unidos establece una interesante aproximación al argumentar que: «...los adversarios operan continuamente bajo el umbral del conflicto armado para debilitar las instituciones y lograr ventajas estratégicas [...] extendiendo su influencia sin utilizar la agresión física [...] sin miedo a consecuencias legales o militares» (U.S. Cyber Command: *Achieve and Maintain Cyberspace Superiority*, Washington DC, GPO, 2018, p.3)

Paradójicamente, aunque a nivel militar se ha consolidado para definir una tipología de conflicto que combina el empleo de medios regulares e irregulares o explicar las «novedosas» tácticas rusas, lo híbrido no es el único concepto barajado para explicar la transformación de los conflictos. Al contrario, junto con la popularización del concepto de «zona gris» para referirse a cualquier actividad ejercida con más o menos ambigüedad en la amplia franja que existe entre la paz y la guerra abierta²⁴, lo híbrido es otra de las expresiones —conflictos de cuarta y quinta generación, de tres bloques, posmodernos, compuestos, entre la población o complejo-irregulares— concebidas para exponer la complejidad inherente de los conflictos actuales, la necesidad de superar el paradigma mental de la Guerra Fría y lograr que tanto el poder político como la opinión pública comprenda la multidimensionalidad de la amenaza.

La construcción teórica de lo híbrido en el ámbito militar²⁵ permite hallar los siguientes elementos característicos que son presentados como los más novedosos del siglo XXI²⁶:

- Por los actores involucrados: desde Estados interviniendo de manera directa o delegando su actuación a agentes domésticos o *proxies*, hasta guerrillas, terroristas, redes criminales o contratistas militares privados. Tal y como se está observando en ciertos escenarios, el elemento «mercenario» puede permitir mejorar la capacidad operativa del elemento irregular a la vez que se dificulta la atribución directa de responsabilidades²⁷.
- Por los medios utilizados: desde armas sencillas empleadas de manera novedosa, sistemas sofisticados transferidos por los Estados, armamento pesado o tecnologías de uso dual disponibles en el mercado. Junto con los multiplicadores de fuerza heredados de la Era de la Información, el empleo irregular de estos medios parece estar motivando una contrarrevolución en los Asuntos Militares.

²⁴ BAQUÉS, J.: “Hacia una definición del concepto ‘Gray Zone’”, *Documento de Investigación del IEEE*. 02/17, 2017, pp. 1-30.

²⁵ Para conocer la progresiva construcción del concepto, véase: SÁNCHEZ, F.: “El conflicto híbrido, ¿una nueva forma de guerra?”, en CALDUCH, El enfoque...*op. cit.*, 11-24 o COLOM, G.: “Vigencia y limitaciones de la guerra híbrida”, *Revista Científica “General José María Córdova”*, 10 (10), 2012, pp. 77-90.

²⁶ Posiblemente, si la literatura militar anglosajona prestara una mayor atención a la historia reciente o el presente de Latinoamérica (las FARC en Colombia, los Tupamaros en Uruguay, las favelas en Brasil o los cárteles de la droga en México) o analizara con más detalle todas las actividades chinas en la zona gris, sus conclusiones serían distintas.

²⁷ MATÍAS, F.: “Mercenarios rusos. El ejército de bolsillo de Putin”. *Ejércitos*, 8, 2019, pp. 36-55.

- Por las tácticas empleadas: desde acciones convencionales limitadas, actos terroristas, insurgencia, ciberoperaciones en todo el espectro, *maskirovka*, ocultación y engaño o propaganda multicanal. Para no motivar un *casus belli*, las actividades estrictamente no-militares deberían realizarse de manera encubierta para dificultar la atribución, razón por las operaciones informativas, la infiltración de operativos o el empleo de *proxies* para la subversión serían fundamentales para la preparación del campo de batalla extendido²⁸.
- Por los multiplicadores usados: desde sistemas de posicionamiento, inteligencia de señales, de fuentes abiertas y de redes sociales, drones, comunicaciones avanzadas y toda la gama de operaciones de información utilizando una amplia gama de vectores —guerra electrónica, operaciones psicológicas, engaño, ciberoperaciones e instrumentos de control social, manipulación de la información, chantaje, extorsión o presión en medios y redes sociales— susceptibles de ser utilizados en todo el ciclo del conflicto y de forma escalatoria.
- Por las fuentes de financiación manejadas, desde actividades legales y delictivas con estrecha colaboración con el crimen organizado.

Estas características hacen que la vertiente militar de lo híbrido sea, en apariencia, muy distinta de los conflictos más representativos —aunque no los únicos— de la era moderna y contemporánea. Formalmente, en estos existía una declaración formal de

²⁸ En este sentido, es especialmente pertinente referirse a las tesis de Gerasimov que, basándose supuestamente, en las experiencias recientes, expuso que los conflictos del siglo XXI podrán dividirse en seis etapas: (1) Origen encubierto: el conflicto se inicia tiempo antes del arranque de las hostilidades mediante una ambiciosa campaña informativa que emplea todos los instrumentos del poder nacional para influir sobre los gobernantes y la opinión pública a la vez que se identifica y recluta personal clave que pueda servir a los intereses del adversario. (2) Escalada: si las tensiones entre ambos contendientes aumentan, el adversario intenta aislar diplomáticamente y sancionar económicamente al país a la vez que intensifica su propaganda para erosionar su gobierno y alentar el descontento entre la población. (3) Inicio de las actividades de conflicto: el adversario incrementa la presión militar y no-militar para ampliar el descontento entre la oposición y estimular su organización política, debilitar al gobierno y conseguir un estallido de la violencia que permita justificar la intervención exterior. (4) Crisis: el adversario interviene militarmente argumentando razones humanitarias e incrementa los movimientos diplomáticos, sanciones económicas y actividades propagandísticas para justificar la invasión. (5) Resolución: tras la consecución de los objetivos estratégicos, el adversario utiliza todos los instrumentos del poder nacional para reestablecer la paz y la estabilidad en el país objetivo en línea con los intereses propios y (6) Restauración de la paz para salvaguardar los logros del adversario legitimando a los grupos locales afines y estableciendo lazos diplomáticos, comerciales, culturales y económicos con el país, a la vez que mantiene una campaña propagandística, económica y diplomática a nivel exterior para que la comunidad internacional acepte el nuevo *statu quo* creado sobre el terreno (Gerasimov, Cennost'... *op. cit.*, y para un comentario al respecto, Colom, La doctrina... *op. cit.*).

guerra que impedía el surgimiento de «zonas grises» y donde los ejércitos regulares pertenecientes a un Estado-nación combatían de manera convencional y simétrica en frentes claramente definidos, respetando los usos y costumbres de la guerra aceptados por los contendientes y utilizando medios tecnológicamente avanzados para la época.

A raíz de la expansión del concepto, el énfasis de lo híbrido ha pasado del elemento militar a toda la gama de actividades que se pueden producirse bajo el umbral del conflicto de forma más o menos encubierta para preparar el teatro de operaciones, desestabilizar y desmoralizar el adversario o lograr la situación final deseada sin emplear la fuerza militar de manera cinética²⁹. Sin embargo, si finalmente se cruza el umbral del conflicto y se utilizan medidas abiertas o el actor carece de los medios para preparar informativamente el campo de batalla, lo híbrido intentará explotar las limitaciones del estilo occidentalizado de combatir, fundamentado este en la supremacía tecnológico-militar y en el cumplimiento de las leyes y costumbres de la guerra para lograr victorias rápidas, decisivas, contundentes y sin apenas bajas propias, ni daños colaterales. En consecuencia, tal y como ha sucedido desde la antigüedad, ante la imposibilidad de medirse con un ejército más poderoso o la oportunidad de no hacerlo, el adversario usa tácticas asimétricas, se confunde entre la población, identifica como centro de gravedad la ciudadanía adversaria, actúa ajeno a los usos y costumbres de la guerra y aprovecha para sus intereses el derecho internacional e intenta que sus actividades tengan los mayores efectos estratégicos mediante una eficaz explotación informativa de sus actos físicos, lógicos e informativos. En otras palabras, lo híbrido explota las debilidades políticas, sociales, jurídicas, morales, económicas, demográficas o militares de adversarios más eficaces en el terreno convencional.

Mientras muchos posibles oponentes saben aprovechar sus fortalezas y minimizar sus debilidades, las sociedades democráticas occidentales han abrazado los valores posmodernos y posmaterialistas. Además de facilitar enormemente las actividades de influencia por su relativismo y cuestionamiento de la realidad, estos valores impiden ver el mundo como algo complejo y peligroso, donde el poder, el interés y la ambición pueden

²⁹ Aunque podría también citar a Clausewitz, el lector me permitirá que cite a Sun Tzu porque hoy en día parece que ningún estudio sobre “cosas” híbridas está completo sin referenciar a Valeri Gerasimov ni al pensador chino. Y es que como bien dijo este pensador en el siglo V a.C.: «Si él es superior en fuerzas, evítalo. Si sus fuerzas están unidas, sepáralas. Atácale cuando no esté preparado. Aparece cuando no seas esperado».

provocar choques violentos y donde las controversias internacionales pueden resolverse pacíficamente con arreglo al derecho internacional³⁰. Es por esta razón que nuestras sociedades son cada vez más reacias a concebir el empleo de la fuerza o la amenaza de recurrir a ella como herramienta de política exterior para defender los intereses o la soberanía nacional³¹. En este contexto, nuestro poder militar se convierte en irrelevante y nuestra capacidad disuasoria en inverosímil si carecemos de la voluntad de utilizar la fuerza o advertir de forma creíble que cualquier alteración del *statu quo*, por pequeña que sea, podrá motivar una respuesta clara y contundente. Junto con la desafección política, la explotación del juego democrático, la manipulación de las emociones o la explotación de los clivajes políticos, ideológicos o étnicos, esta falta de credibilidad de la disuasión está motivando la escalada de las actividades bajo el umbral del conflicto sin que Occidente pueda plantear ninguna réplica efectiva.

En el marco de las operaciones militares, la situación tampoco es mejor. La variabilidad de la opinión pública doméstica y la presión de la comunidad internacional, el pánico a las bajas propias y el temor a los daños colaterales, el sometimiento a unos usos y costumbres de la guerra restrictivos y anacrónicos, la ansiedad por los costes políticos y los efectos electorales de las operaciones, la exigencia de restringir su alcance, impacto y duración, la renuencia a usar fuerzas terrestres en operaciones o la necesidad de emplear la fuerza de manera limitada y restrictiva son otros elementos que pueden ser explotados por los actores que se enfrentan contra un ejército occidental. La unión de todos estos factores ha contribuido a la construcción y popularización de lo híbrido.

En conclusión, lo híbrido ha experimentado un largo viaje conceptual desde sus orígenes hasta hoy en día. Heredera del concepto «guerra complejo-irregular», esta idea se popularizó tras el choque entre Israel y Hezbolá de 2006 para describir la integración de tácticas, técnicas y procedimientos a convencionales e irregulares, mezcladas con actos terroristas, propaganda y conexiones con el crimen organizado. Actualmente, lo híbrido

³⁰ Esta realidad nos sugiere la existencia de «dos mundos de la política» con intereses, conductas y dinámicas contradictorios. El estratificado y regulado sistema de estados westfaliano coexiste con otro mundo anárquico y confuso en el que interactúan los actores excluidos del primero: territorios sin Estado, movimientos insurgentes, bandas terroristas o grupos criminales. Un sistema donde el recurso a la guerra como medio para resolver las disputas internacionales se reduce entre el mundo desarrollado, se mantiene entre los países en desarrollo y las potencias emergentes y prolifera en las áreas donde el Estado es incapaz de proporcionar los servicios básicos a su población (ROSENAU, J.: *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*. Princeton: Princeton University Press, 1990).

³¹ COLOM, G.: «La revolución militar posindustrial». *Revista de Estudios Sociales*. 50, 2014, pp. 113-126.

es un concepto comodín que puede emplearse para explicar actividades encuadradas dentro de la tradicional concepción de guerra política, cualquier acción situada por debajo del umbral del conflicto e incluso para describir de forma interesada toda la gama de operaciones de influencia rusas en el exterior. A pesar de sus múltiples interpretaciones y la ampliación que ha experimentado el concepto, si parece pueden establecerse continuidades en lo híbrido desde el nivel táctico al estratégico como forma de guerra política o en lo híbrido en todo el espectro del conflicto, desde la paz hasta la guerra abierta, con actividades de distinto perfil, huella o atribución.

Igualmente, gracias a su atractivo y fuerza expresiva, lo híbrido está permitiendo que el público no especializado comprenda la complejidad y multidimensionalidad de los riesgos y amenazas que pueden cernirse sobre sus sociedades. Muchas de ellas son de naturaleza difusa, difíciles de identificar, complejas de atribuir y buscan explotar las debilidades políticas, económicas, sociales o psicológicas del oponente. Sin embargo, la mayoría de estas amenazas ni son nuevas, ni tampoco lo son muchas de las tácticas, técnicas y procedimientos que emplean para lograr sus objetivos. En el siglo XXI lo que sí ha cambiado ha sido el área de exposición, las tecnologías, las debilidades, la capacidad de influencia o los vectores que pueden utilizarse para proyectar el poder, como puede ser el caso del ciberespacio, un nuevo dominio que permite maximizar el impacto informativo con un coste limitado y manteniendo una cierta denegabilidad.

No obstante, la calculada ambigüedad y el estiramiento conceptual que ha experimentado lo híbrido pueden comprometer su utilidad real hasta convertirlo en un concepto utilizado para describir cualquier actividad de influencia, de proyección del poder, de explotación social con vectores físicos, financieros, legales, informativos o psicológicos o la combinación de actividades militares regulares e irregulares. Tampoco debemos olvidar que lo híbrido no es propiedad del Kremlin, que lo híbrido es también consustancial en la cultura estratégica china y que cualquier actor —aliado, neutral o adversario— también puede hacer «cosas» híbridas para proyectar su influencia y mejorar su posición relativa en el mundo actual.

*Guillem Colom Piella**
Profesor en estancia IEEE,
Universidad Pablo Olavide, Sevilla